

Calderón de la Barca

*Los alimentos del hombre*  
(*loa*)

Texto crítico preparado por Miguel Zugasti  
procedente de la edición

Calderón de la Barca, Pedro, *Los alimentos del hombre*, ed. M.  
Zugasti, Pamplona–Kassel, Universidad de Navarra–  
Reichenberger, 2009. ISBN: 978-3-937734-75-0.

Serie de Autos sacramentales completos de Calderón , nº 67.



GRISO  
Grupo de  
Investigación  
Siglo de Oro

 Universidad de Navarra



	que venga para mi daño y para mi alivio venga?	
MUJER 1 <sup>a</sup>	Como de un instante a otro (según ha dicho esa letra, que no sin autoridad tan alto principio asienta) mejora las horas Dios.	30
HOMBRE 2 <sup>o</sup>	Sí, mas no ha dicho que quepan en la corta edad de una hora la alegría y la tristeza.	35
MUJER 2 <sup>a</sup>	Sí ha dicho, pues a la hora que hoy me sucede una pena, puede una dicha mañana.	
HOMBRE 3 <sup>o</sup>	Sí, mas no será la mesma.	40
MUJER 3 <sup>a</sup>	Sí será, que en Dios no hay primera hora ni postrera, que todo es tiempo presente.	
HOMBRE 4 <sup>o</sup>	Creo que para Él lo sea, pero no para nosotros, que es con quien habla la letra.	45
MUJER 4 <sup>a</sup>	Para nosotros también, pues en su continua rueda la misma será mañana la hora de ahora.	
HOMBRE 5 <sup>o</sup>	Como ella sí, mas no ella, que no puede ser que hora pasada vuelva.	50
MUJER 5 <sup>a</sup>	Sí puede, cuando en su estancia y su número concuerdan.	
HOMBRE 6 <sup>o</sup>	Pero no en sus accidentes.	55
MUJER 6 <sup>a</sup>	Lo accidental no es esencia para no ser ella.	
HOMBRE 1 <sup>o</sup>	No reduzgamus a contienda lo que puede la porfía remitir a la experiencia; y pues que las doce horas	60



	hora a la naturaleza, que es la de prima (según alguna ilustrada ciencia el cómputo hace), formó Dios del limo de la tierra al hombre, y del damasceno campo a la fértil esfera	95 100
MUJER 1 <sup>a</sup>	le llevó del paraíso, adonde triunfante entra rey de todas las criaturas, no más que para perderlas. Por eso para ganarlas, pues a su pasión se acerca a la hora también de prima, dando principio a que tenga satisfacción infinita	105 110
ELLA Y MÚSICA	triumfante en Jerusalén entró Cristo, porque veas corriendo la pariedad en las demás desde ésta, si es verdad que al hombre en las horas mismas...	115
HOMBRE 2 <sup>o</sup>	Que le vino el daño, le vino la enmienda. Apenas la hora de prima pasa cuando la de tercia, de una serpiente la astucia, de una mujer la flaqueza y de una fruta el antojo, le envanecen a que sea igual a Dios, quebrantando su ley, con que esclavo queda y vencido del demonio.	120 125
MUJER 2 <sup>a</sup>	Por eso en su competencia, no en ameno paraíso sino en campaña desierta, la hora de tercia fue cuando contra la astucia soberbia de inculta serpiente, Cristo, en antevista defensa	130

	del hombre, con el demonio luchando de sí le arredra,	135
	le arroja y le precipita, para que él vencerle pueda a su imitación, supuesto que con su ejemplar es fuerza,	140
	si el demonio venció al hombre, que el hombre al demonio venza, con que irás notando...	
ELLA Y MÚSICA	Si en las horas mismas que le vino el daño, le vino la enmienda.	
HOMBRE 3º	La hora de sexta sería (por precisa consecuencia de ir la de tercia siguiendo) cuando de aquella primera deleitosa patria suya,	145
	cargado de ansias y penas, ardiente espada de fuego, azote de Dios, le echa desterrado; donde hallando en vez de las flores bellas abrojos, cardos y espinas,	150
	padezca, suspire y sienta deznudez, sed y hambre.	155
MUJER 3ª	A eso responde otra hora de sexta, en que herido también Cristo de abrojos y espinas, fuera le echa de Jerusalén infame perfidia fiera, donde desnudez, sed y hambre sienta, suspire y padezca. Mira si es bien dudes...	165
ELLA Y MÚSICA	Que en las horas mismas que le vino el daño, le vino la enmienda.	
HOMBRE 4º	No solo el hombre a pensiones de fatigas y miserias salió condenado, pero a muerte, pues ya la deja	170

	introducida bien como áspid que el pecado engendra. La hora de nona lo diga, que vecina a la funesta noche, imagen de su culpa, con su obscuridad le ciega, con su lobreguez le angustia y con su horror le amedrenta.	175
MUJER 4 <sup>a</sup>	Sí dirá, pues a esa hora, que fue la de las tinieblas, igualándose en justicia la culpa y la recompensa, espira Cristo y espira toda la naturaleza, a mortal eclipse expuestos cielo, sol, luna y estrellas. Con que ahora verás...	180
ELLA Y MÚSICA	Que en las horas mismas que le vino el daño, le vino la enmienda.	
HOMBRE 5 <sup>o</sup>	Tanto terror, tanto asombro como ser de Cristo exequias, esos sentimientos que hacen aire, agua, fuego y tierra, ¿la hora de vísperas no serán de aquella tremenda, cuando al espirar el siglo por fuego a juzgarle vengas?	195
MUJER 5 <sup>a</sup>	No, pues serán para que siguiendo a la de completas, cumplidas las Escrituras, sea el hombre capaz de venia. Y para que no tan solo en la paridad convengan las horas, sino los días, del viernes la sexta feria fue en la que el hombre nació, y del viernes en la sexta feria en la que murió Cristo, porque en términos se vea si hubo vida que introdujo	200
		205
		210

	muerte, que hubo contra ella muerte que introdujo vida, careando culpa y clemencia, pues para que viva el hombre convino que Cristo muera. Con que con esto sabrás...	215
ELLA Y MÚSICA	Que en las horas mismas que le vino el daño, le vino la enmienda.	
HOMBRE 6º	Con todo eso, ¿negarásme, por más que le favorezcas, que de ambas muertes fue origen aquella culpa primera que consistió en un bocado?	220
MUJER 6ª	Sí, que también hay prudencia que feliz culpa la llama, al ver que resultó de ella la gracia en otro bocado en que con real asistencia, porque el hombre reine y viva, Cristo vive, triunfa y reina. Mira pues ahora...	225
ELLA Y MÚSICA	Si en las horas mismas que le vino el daño, le vino la enmienda.	
LOS HOMBRES	No prosigas, no prosigas...	235
HOMBRE 1º	Que a vista de esa fineza...	
HOMBRE 2º	Como aumento que es de gracia...	
HOMBRE 3º	Y gracia que es vida eterna...	
HOMBRE 4º	Todos confesamos...	
MÚSICA Y TODOS	Que en las horas mismas que nos vino el daño, nos vino la enmienda.	240
MUJER 1ª	Pues para que con mayor gozo prosiga la fiesta en que nos halló la duda, y que ella en obsequio sea del gran misterio que en paz ha puesto la cuestión nuestra,	245



	os he de hacer un festejo que al mismo asunto convenga.	
HOMBRE 1º	¿Y de qué ha de ser?	
MUJER 1ª	De un auto.	250
HOMBRE 2º	¿De qué sagrada materia?	
MUJER 1ª	De una nueva alegoría de dos lugares compuesta: uno en que el Magno Gregorio dice que para que venga en algún conocimiento la corta facultad nuestra de las cosas no visibles, poner los ejemplos pueda en las visibles, y otro aquel en que Juan nos cuenta en parábola haber dicho Cristo que su Padre era labrador, con que un ingenio a quien sola la obediencia (pues quien yerra obedeciendo no puede decir que yerra) puede disculpar, valido de ambas divinas sentencias, el auto ha escrito, y si bien su título se me acuerda <i>Los alimentos del hombre</i> es, suponiendo en su idea un mayoral con dos hijos, de costumbres tan opuestas que el uno... Mas ¿para qué ha de decirlo mi lengua si lo ha de decir su auto?	255
		260
		265
		270
		275
HOMBRE 1º	Dices bien, y pues ya quedan por agora introducidos en retóricas licencias autoridades y asunto, ¿dónde hacer el teatro piensas a su representación?	280

MUJER 1ª	Ociosa pregunta es esa.	285
	¿Dónde ha de ser el teatro que en continuación desea del más alto sacramento proseguir las excelencias, sino en Madrid?, que es la corte	290
	más católica, en quien reina segundo Carlos, que el cielo nos guarde edades eternas para que, ya que segundo nos le dio, primero sea	295
	en las lenguas de la fama, y árbitro de paz y guerra consiga el laurel en que para ambos triunfos le empeña la crianza de su madre,	300
	logrando en su real escuela lo heroico de las virtudes, lo sabio de la prudencia. En Madrid otra vez digo, donde de sus damas bellas	305
	aquel antiguo certamen del ingenio y la belleza nunca se vio decidido; donde prudentes gobiernan tantos doctos tribunales;	310
	y donde su antigua, excelsa, coronada villa, en fee de cuánto adora y venera este alto misterio, hoy, para que su culto sea	315
	más reverente, le acude con dobladas asistencias, que desvelados...	
HOMBRE 1º	No más, que es hablar en sus grandezas proceder en su infinito.	320
	Y así, porque no se pierda tiempo, a sus plantas postrada nuestra rendida obediencia, será mejor que el silencio	

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA		11
	pidá perdón y licencia, ya que no merezca aplauso.	325
UNOS	Dice bien.	
OTROS	Pues porque sea nuestro festejo su loa, vuelva el canto.	
TODOS	El baile vuelva.	
MÚSICA	Ya que saben todos que en las horas mismas que les vino el daño, les vino la enmienda.	330